

Por Luis Antezana E.

CUBA

456

La Lucha Entre Oliza y Ucureña



B
.044
271

930

00930

F 13
346.044
A 6276

BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia

La lucha Armada entre Gliza y Ucureña y la Reforma Agraria

Inventario No. _____

Stencil No. _____

Por LUIS ANTEZANA E.

La tesis inicial de reforma agraria —más producción no se ha realizado concretamente. Es más, la tesis se ha modificado y ahora es: reforma agraria —más producción— más problemas sociales.

Nada de esto estaba previsto, pero los acontecimientos campesinos han modificado la tesis tan radicalmente que es necesario analizar el problema mediante una historiación breve y un análisis lógico general

La historiación previa, las premisas, son necesarias. En base a ellas obtendremos conclusiones necesarias e importantes que nos conducirán al conocimiento del problema agrario de Cochabamba, como al planteamiento de la vía para solucionar las profundas divergencias. Sin este estudio previo nos veríamos atados de pies y manos, como se encuentran algunas autoridades agrarias cuando enfrentan los problemas y quieren solucionarlos. En esta última situación el problema se

agrava más y la crisis no superan el problema, sino lo agudizan.

El movimiento revolucionario campesino se inició a fines del año 1952. Cinco meses más tarde, Cochabamba era el escenario más característico de una revolución agraria de grandes proporciones. La revolución agraria destruyó en seis meses el feudalismo: la servidumbre gratuita en la producción agrícola y su consecuente forma de propiedad: el latifundio feudal. Cumplidos estos dos objetivos de las masas campesinas en sus aspectos generales, se dictó el Decreto de Reforma Agraria, el 2 de agosto de 1953, en los campos de Ucureña.

Empero, la reforma agraria, legalizada en el Decreto Supremo 03464 tuvo una virtud, —detener la marcha de la reforma agraria y paralizar el movimiento revolucionario campesino

A fines de 1952, los campesinos de Cochabamba comenzaron a organizarse sindicalmente con carácter masivo: en poco tiempo se organizaron 200.000 campesinos, en 1.200 sindicatos, dependientes de 45 centrales campesinas, centralizadas en la Federación de Campesinos de Cochabamba (fundada en Sipe Sipe) la cual estaba en manos de Sinforoso Rivas y José Rojas Guevara. Esta poderosa organización armada con cien mil fusiles y veinte mil pistolas ametralladoras y otras armas más, era entonces, una organización de clase, que luchaba contra otra clase social opresora.

Las contradicciones feudales habíanse quebrado violentamente y las fuerzas campesinas resultaron ser tan dominantes que destruyeron a la fuerza contraria con sólo su presencia activa en la vida política. Así, conquistaron sus objetivos velozmente y estos fueron legalizados por la Reforma Agraria. Estos objetivos fueron: abolir el trabajo gratuito, distribuir la tierra a todos los que la necesitaban y algo más libertad. Los campesinos habían roto en pocos meses lo que había durado cuatro siglos.

Asimismo, habían establecido —y esto es muy importante— las bases para construir una nueva organización social superior a la anterior, de acuerdo a sus condiciones históricas y sus fuerzas vivas.

Los objetivos fueron logrados en poco tiempo y dentro de las más estrictas formas de respeto a lo creativo, dentro de la producción. Así, los propietarios capitalistas fueron respetados y hasta fomentados, por los campesinos revolucionarios.

Inmediatamente logrados los objetivos históricos, los campesinos enfrentaron un grave problema. Sus organizaciones sindicales no tenían nuevos objetivos históricos. Automáticamente la gigantescas maquinaria entró en descomposición. Sólo habían pasado seis meses de la histórica fecha de Ucureña. Lo único que subsistía era el interés personal de cada campesino hacia su parcela y hacia su subsistencia.

En forma general, el problema campesino de Cochabamba mostró dos diferencias: la actitud creadora de la zona de Quillacollo y la combativa caudillista de Ucureña. Así, las cinco mil hectáreas de la zona de Quillacollo prosperaron y las seis mil hectáreas de la de Ucureña se empobrecieron. Hasta los árboles fueron talados.

Un problema histórico concreto

Los planes oficiales de reforma agraria se quedaron donde se destruía al feudalismo y donde el individuo resultaba dueño de su parcela. De esto se esperaba más producción y más consumo.

Pero, en la práctica esto no resultó así. Las masas campesinas se guiaron por objetivos históricos más importantes y así podían mantenerse organizados.

Las masas campesinas comenzaron a organizarse

10 SET. 1979

Inventario No.	000342
Stencil No.	1-X-84

para la producción. No se adaptaron al individualismo. Y comenzaron a organizarse en una forma inicialmente colectivista. Esta forma de producción se denominó en Cochabamba la producción de AINES y se la practicaba en forma masiva, pues antes de 1953 existía sólo con forma singular, aislada.

Los campos se convirtieron en tierras de producción, libertad y entusiasmo revolucionario. Pero, esa acción no fue fomentada, más bien fue desviada. Dirigentes campesinos superiores levantaron las cosechas para su propiedad y otros dirigentes protestaron por este hecho que terminó por ser cortado de raíz. Pero, sucedió algo más. Las autoridades del Ministerio de Asuntos Campesinos y otras con influencia sobre el campesinado PROHIBIERON los «aines» de producción, cortaron el movimiento cooperativista, el nacimiento del colectivismo. Esto se produjo por varias vías. Pero, también primó la desorientación del campesinado, como la desorientación de las autoridades de la Revolución en esos años. Se estaba perdiendo una brillante oportunidad de crear una nueva forma de organización de producción, cuyos resultados habrían sido muy valiosos.

Sofocado, desviado y desvirtuado el movimiento cooperativista de los «aines», la masa campesina adoptó el sistema de producción en el sistema en «compañías» o aparcerías. También antes de 1953 existía la aparcería, pero en otras condiciones.

Antes de 1953 el campesino aparcerero ponía a la producción su trabajo, sus herramientas, el cuidado, las semillas, etc. y el patrón; el dueño de la tierra, sólo ponía la tierra. Desde 1953 el movimiento campesino había implantado lo siguiente: el campesino sólo pone el trabajo, el propietario pone todo. Además, antes de 1953 el campesino recibía un cuarto de la producción. Ahora, el campesino recibe la mitad. Un verdadero triunfo.

El campesinado comenzó a producir. Rebajaron los precios de los mercados. Retornó la tranquilidad al campo, las organizaciones campesinas tenían objetivos, los ex—propietarios de las tierras se convertían en socios de los campesinos.

Pero, sucedió lo previsto. Como en el caso de los aines, las compañías fueron saboteadas, sofocadas y finalmente prohibidas. La prohibición provenía del Ministerio de Asuntos Campesinos. Los ejecutores eran los dirigentes sindicales. Retornó al campo la crisis y la anarquía.

Es importante observar la obediencia de las masas campesinas a las autoridades de la revolución. Esta disciplina se ha observado muchas veces y demuestra el gran sentido revolucionario de las masas. Pero no observa el sentido exacto de dirección de los dirigentes políticos.

Prohibidas las "compañías", el campesinado quedó sin objetivos. Entonces vino el orden ministerial de implantar el salario, es decir implantar el capitalismo rural allí donde estaba creciendo el cooperativismo. También vino el orden complementario: «agitación permanente en el agro». La situación volvió a descomponerse y aún más, a agravarse.

El salario no prosperó, pero los aines y las compañías —formas de producción revolucionarias— fueron castradas.

Pasado el tiempo, llegó la Estabilización Monetaria que puso al país dentro de las condiciones capitalistas más amplias. Entonces, el salario que había progresado gracias a la reforma agraria desde su iniciación y gracias al deseo de algunas autoridades, el salario —decimos— progresó. El capitalismo rural se desarrolló rápidamente y con ventaja. Hasta el Punto Cuarto intervino para la aparición de esta forma de producción, aplastando, además, las formas cooperativistas.

En Cochabamba, pues, apareció el capitalismo rural indígena con carácter masivo. División de clases entre los campesinos. Todos los problemas capitalistas rurales. Y también la prosperidad capitalista, la mecanización capitalista, etc. Como prueba: en un año el campesinado de Cochabamba consumió dos mil toneladas de abonos artificiales, aumentó la producción a casi el doble con relación a 1952 y los precios bajaron entre 30 y 40% con relación a 1953. Esto nunca había sucedido antes. Además, esta es quizá la primera información al respecto.

Pero, no todo fué bien. Se dictó la Ley de Cooperativas. Entonces, el campesinado recibió la orden de hacer un nuevo viraje a la izquierda: hacia el cooperativismo. Nueva crisis, nuevos problemas. Baja de producción, desorganización, desorientación.

Pero, esta última crisis no fué larga ni grave. El campesinado supo orientarse y dejó a un lado toda nueva consigna y siguió en su empeño de progreso en el capitalismo rural, camino en el que se encuentra marcando el ritmo de las leyes de esta forma de producción social. Quedaron al margen pequeños grupos cooperativistas, muchos individualistas se adaptaron a la situación, y otras formas de producción fueron liquidadas por competencia natural. Nos colocamos en el camino clásico de las revoluciones democráticas: proletariado y burguesía rural, pobreza y riqueza, migración a las ciudades, aumento de la mano de obra, salarios más bajos, etc.

Hasta 1960 numerosas instituciones relacionadas con la reforma agraria no habían podido ni siquiera enfocar el conocimiento del problema ni la solución. El Servicio de Reforma Agraria, el Ministerio de Asuntos Campesinos, Ministerio de Agricultura, tres dependencias del Punto Cuarto, la Misión Andina, la Central Obrera, las Federaciones

de campesinos, etc., el Poder Ejecutivo en conjunto y también el Legislativo, todos y cada uno tiraban por su lado. No existió ni existe ningún plan económico ni técnico conjunto (y es preciso señalar que toda esa maquinaria dispersa debe organizarse bajo una sola dirección, alguna vez). Todos aportaron con su parte a la desorganización de la cuestión agraria.

Una sola dependencia, sin embargo, tuvo resultado en sus planes: el SAI del Punto Cuarto. Asimismo, una sola medida general del gobierno del Dr. Siles tuvo resultados favorables: la Estabilización Monetaria.

¿Cómo se produjeron esos resultados?

La Estabilización Monetaria es una medida destinada a romper las últimas trabas que frenaban el desarrollo del capitalismo en el país. No sólo es una medida destinada a regular cuestiones de la moneda, o simplemente evitar la inflación. Esas son ideas pueriles.

Pero, la Estabilización no hubiese tenido resultados tan amplos, en el sentido capitalista, por supuesto, si antes no se hubiese realizado la reforma agraria en Bolivia. Sólo la reforma agraria ha permitido el resultado de esa medida complementaria, a las medidas fundamentales de la Revolución boliviana. En efecto, la Estabilización complementó los pasos de la Revolución en el sentido capitalista.

Además, la Estabilización se produjo cuando en el campo existían condiciones para el desarrollo de la forma de producción capitalista. Entonces, la teoría y la práctica se complementaron. El capitalismo rural comenzó a extenderse, particularmente en Cochabamba.

Sobre la Estabilización vino a ejecutarse un plan técnico que, gracias a la reforma agraria y la Estabilización, tuvo resultados asombrosos. Se produjo el impulso técnico a la agricultura capitalista por parte del Servicio Agrícola,



del Punto Cuarto. Se sumaron los tres factores en favor de la forma capitalista de producción y sus resultados fueron insospechables. Pero, las otras formas de producción, aines, compañías, cooperativas, etc. fracasaron, frenaron su desarrollo y casi desaparecieron. Así, la técnica se complementó perfectamente sobre las medidas económicas revolucionarias y viceversa

Desde 1956 hacia 1959 el capitalismo rural avanzó, se estabilizó y se extendió ¡Ninguna estabilización económica en América Latina ha dado los resultados de la que ha realizado Estados Unidos en Bolivia! Esta ha servido para extender exclusivamente la forma de producción capitalista —que no existía en Bolivia hasta 1952.— y hacer desaparecer las formas cooperativistas que estaban apareciendo. Las entidades dependientes del Gobierno boliviano tomaron algunas medidas complementarias a la Estabilización.

En 1959 se comenzó la «agitación» cooperativista y la nueva organización capitalista se sintió algo perjudicada. Pero, tres años de crecimiento y desarrollo, barrieron con todo intento cooperativista. La Ley cooperativista se convirtió en un mito.

Problemas de Transición

La maquinaria sindicalista del campesinado de Cochabamba sufrió pues un colapso frente a nuevos objetivos que estaba luchando por alcanzar (y que no los conocía. Finalmente, el campesinado se dividió, en forma general, en un sector "progresista" con violento viraje hacia el aburguesamiento y otro sector viró hacia la proletarización.

Pero, también en forma general, el campesinado se dividió en dos partes importantes: la parte del valle de Ucureña (o Cliza) y la parte de Quillacollo. La primera que

reaccionó tardíamente hacia el capitalismo y la segunda que lo captó y se adaptó rápidamente

Entonces comenzó la lucha entre Ucureña y Cliza. A este factor fundamental se sumaron otros más, pero secundarios. El campesinado en Cochabamba enfrentó una gran tarea histórica: una vez destruido el feudalismo, superar rápidamente la etapa de transición y comenzar a organizarse en la democracia capitalista. Los problemas de transición se localizaron en uno y otro lugar. Pero, el foco principal se localizó entre Ucureña y Cliza.

I I

La raíz del problema campesino surgido en Cochabamba y localizada particularmente en la zona de Ucureña —Cliza, es de carácter económico, fundamentalmente. Las proyecciones de esta situación son de carácter diverso, pero en especial son de tipo político aún de definición por tendencias

Es imposible desligar este problema económico, con diversas derivaciones y reflejos políticos, de la Reforma Agraria que es la causa de la situación actual. La Reforma Agraria ha puesto a toda la población del país y en particular al campesinado de Cochabamba en la vida activa del país, los ha incorporado a su economía y también a su política. El campesinado de Cochabamba está actuando vigorosamente dentro de la economía nacional y para demostrar su acción revolucionaria ha salido a la palestra política.

El problema político del campesinado de Cochabamba tiene raíces que deben ser analizadas con algún detalle, para comprenderlo y poder solucionarlo, mucho más se cuando en frente problemas como la división y hasta la lucha armada. Sin conocer el fondo mismo del problema es imposible esperar hallar solución y más bien, lo que podría suceder, al dictarse una u otra medida, sería confundir y complicar más la

situación

El fondo mismo del problema es económico. sus raíces no son de reciente origen; y también sus reflejos son característicos. Esto es posible afirmar conociendo el proceso revolucionario del campesinado de Cochabamba desde su iniciación en 1952, en que comienza la reforma agraria.

El problema campesino se originó hacen unos seis años, cuando se produjo una clara división de «sectores» campesinos que luchaban concretamente por problemas de producción y propiedad de la tierra. El problema estaba claramente localizado en la masa campesina de un sector intransigente de un lugar del valle de Cochabamba, en Capinota.

En la primera división que enfrentó el campesinado de Cochabamba se produjo, entonces, en 1954. Hasta entonces, todo el campesinado estaba aglutinado en torno a Ucureña. Pero, surgió el caso singular de Capinota, donde apareció el primer grupo disidente y algo más tarde se presentaron también otros grupos. Pero, el problema de Capinota no se redujo sólo a una división, sino que se produjeron roces entre campesinos de Ucureña que degeneraron en luchas armadas, colminando en muchas oportunidades con la muerte de numerosos campesinos.

Los problemas de Capinota no se solucionaron, pese al interés de las autoridades de entonces, ni a la acción de la Federación de Campesinos de Cochabamba.

¿Que sucedía en Capinota?

La lucha de campesinos de Ucureña —que centralizaba a todo el campesinado de Cochabamba— contra campesinos de Capinota estaba basada en cuestiones de carácter económico. Ucureña tenía como objetivos: a) luchar arrolladoramente contra el feudalismo casi totalmente destruído, y b) el caudillismo, pelear sin objetivos históricos, pelear por pelear. Capinota había comenzado a luchar activamente

por encontrar una nueva organización de la producción principalmente y en segundo lugar, complementariamente, para destruir los últimos vestigios de feudalismo que por allá quedaban. En realidad la lucha y los objetivos entre Ucureña y Capinota eran diferentes.

El caso singular de Capinota no pudo ser liquidado, pese a la acción de la fuerza desplegada por Ucureña, acción de fuerza que alcanzó a la violencia y la lucha armada. Es más, el caso singular de Capinota (que debe ser estudiado con más profundidad y detalle) en vez de extinguirse comenzó a generalizarse, a extenderse por todo el valle. Mientras tanto el dominio y poderío de Ucureña comenzaron a desvanecerse.

El tiempo se encargó de demostrar que la posición de Capinota estaba, hasta cierto punto, en lo justo. Su dominio se extendió a casi todo el valle de Quillaçollo y alcanzó a tener parte dominante en los valles de Sacaba y Cliza. Ucureña se limitó a sus fronteras geográficas, en pequeña parte del valle de Cliza.

Lo que sucedía en el fondo era que los objetivos del campesinado de Capinota —objetivos de «piquero», de campesino rico que paga salario— eran fundamentales, nuevos, concretos, mientras los objetivos de Ucureña eran subjetivos, producto de condiciones que habían desaparecido, fácilmente superables. Tenían forma, pero ya no contenido.

De 1956 a 1959 se produjo una leve pausa de definición y concentración de fuerzas. Lo singular de Capinota se generalizó a casi todo el valle. En cambio, lo general de Ucureña se singularizó casi totalmente hasta parecer una suerte de extinción.

El dominio de Ucureña y su influencia se convirtieron en un mito después de los cuatro primeros años de la Reforma Agraria en que el prestigio de este valioso

distrito campesino, cuya influencia en la realización de la Reforma Agraria fué muy grande, entrò en declinación

Desde entonces, el peso de la dirección campesina de Cochabamba comenzó a recaer, casi en todos los sentidos, político, armado, sindical, etc., en Quillacollo que es, más bien el centro de ese valle. Inclusive Capinota pasó a depender de Quillacollo, que se convirtió en centro de influencia por su densidad de población rural, su peso en importancia en la producción y ante todo por la fuerte influencia del proletariado de Quillacollo y Cochabamba.

Así, en poco tiempo, Quillacollo comenzó a dominar el valle en reemplazo de Ucureña, situación que se presenta en la actualidad con claridad meridiana. Sin embargo, la pérdida del poderío de Ucureña, no quiere decir que hubiese desaparecido el empuje revolucionario del campesinado para defender la Revolución Nacional. Todo lo contrario. El nuevo centro de dirección, Quillacollo, es más poderoso y mejor dotado, mucho más temible que Ucureña.

Estas características económicas se han proyectado con carácter político. Lo singular en lo económico y político de Capinota se ha generalizado a todo el valle, mientras el otro sector se ha replegado a una pequeña y árida planicie del valle de Cliza, Ucureña.

Es necesario analizar, siquiera rápidamente, por qué Quillacollo se ha adelantado en luchar por objetivos más avanzados y concretos y por qué Ucureña ha quedado luchando por objetivos ya superados por el proceso revolucionario

Ucureña y la región circundante están en cierta parálisis debido al profundo atrazo en que se encontraban, terrible atrazo feudal en que fueron sumidos por el latifundismo y el pongueaje. Ese mismo aspecto hacía que los ucureños fuesen los más combativos contra el feudalismo,

desquidando la lucha por la construcción de una nueva formación económico social, como sucedió con Capinota. Los ucureños no han podido despojarse de ese sentido de lucha, se han dedicado a la agitación, al armamentismo, al «sindicalismo», en síntesis al «revolucionarismo caudillista». Por otra parte, Ucureña quedó postergada en la marcha a su nueva formación debido a la pobreza de su tierra, a la lejanía de los distritos proletarios (es un factor muy importante) y otros factores más.

Quillacollo, en cambio comenzó a luchar por un objetivo concreto, revolucionario: organizarse en una nueva formación económico-social, debido a que allí predominaba (mucho más con la Reforma Agraria) el pequeño propietario «piquero» desde antes de 1952. Ante todo el campesinado que depende de Quillacollo —inclusive Cliza— tiene fuerte influencia y está bajo dirección del proletariado de Quillacollo y Cochabamba. Así, estos campesinos se han dedicado más a organizarse en la producción y menos al guerrillerismo, estando, de esta manera, asegurados sus dítos.

De esta manera, Quillacollo estableció su predominio sobre Ucureña, predominio que se manifestó en acciones de hecho desde hace mucho tiempo. Así, en una oportunidad Quillacollo tenía que ser invadido por Ucureña, pero el hecho fue desvaratado fácilmente por las milicias campesinas del distrito.

Es notable cómo Quillacollo ha adoptado una línea anti —ucureñista tan dominante y tan ofensiva, que conduce al triunfo sobre su rival. Un factor de suma importancia es la presencia de dirección proletaria sobre el campesinado de Quillacollo y así se demuestra, una vez más, la importancia de la línea proletaria sobre el campesinado. El peso del proletariado de Quillacollo y Cochabamba sobre los campesinos de su zona de influencia es considerable, aunque sea

indirecto y sin programa doctrinal expreso.

Hoy Quillacollo centraliza el 80 por ciento del campesinado de Cochabamba, que es el más disciplinado del valle.

La lucha entre Ucureña y Cliza es parte de la lucha que se produce entre dos sectores bien diferentes del campesinado de Cochabamba. Además hay una diferencia de fuerzas entre los dos sectores. Mientras Ucureña participa en la lucha con el grueso de sus fuerzas, Quillacollo lo hace con un ala de sus efectivos y con ventaja. Ucureña apenas alcanza a tener algún poder gracias a las fuertes dotaciones de armas que ha recibido desde hace tiempo.

Y aún en las luchas mismas, se puede observar que la estrategia y táctica de los quillacolleños son más efectivas y revolucionarias que las de los ucureños.

El problema tendrá nuevos reflejos de violencia por algún tiempo más. La situación se estabilizará en determinado nivel, de acuerdo a las condiciones en que se establece paulatinamente la economía agraria de Cochabamba. Posiblemente, se presenten hechos de este tipo en otros lugares del país.

El problema se define en pocas palabras: el campesinado de Cochabamba ha comenzado a organizarse rápida y revolucionariamente en un nuevo nivel económico-social, como no sucede en ningún otro lugar del país, excepto en Santa Cruz. Lo necesario deberá generalizarse y lo inútil desaparecer.

De los hechos surge la deducción lógica. Si las premisas son exactas una nueva síntesis fluirá fácilmente.

El hecho de que los campesinos se organicen en forma armada y que también impongan lo que les parece conveniente en esa forma de lucha violenta, muestra que en Bolivia se está formando un nuevo Estado de Derecho

por acción de las masas.

Todo esto prueba, finalmente, que en Bolivia se está realizando una sólida Revolución democrática, con características muy importantes, aunque —omitidas ahora— sean motivo de otro artículo.

Las situaciones históricas concretas necesitan enfoques concretos. Este es un planteamiento para cuestiones objetivas tanto políticas como sociales. El problema de las luchas campesinas de Cochabamba es un problema concreto pero se han tomado medidas abstractas y además subjetivas, para ir a su solución. Por eso el problema subsiste y todavía más, se agrava.

En capítulo anterior (publicado en enero de 1960 en «La Nación» de La Paz) pronosticaba nuevas violencias y traslación de los campos de lucha a otros distritos. En efecto, el problema económico-social explotó en otros lugares con características todavía más graves. Por consiguiente, las diversas medidas adoptadas por las autoridades agrícolas no tuvieron resultado positivo, sino más bien negativo, porque las violencias fueron todavía mucho más sangrientas y numerosas.

En realidad, se han tomado diversas medidas abstractas para los problemas sociales de Cochabamba. Las primeras medidas para la solución del problema fueron dirigidas a querer solucionar el problema económico, pero fueron aplicadas con tan poco tino que sólo plantearon nuevas violencias. Asimismo, los problemas sociales fueron enfrentados con ingenuidad y sin seriedad.

Por ejemplo, en una oportunidad uno de los Ministros de Asuntos Campesinos adoptó una posición muy especial frente a los problemas de producción. Asumió la dirección del Ministerio de Asuntos Campesinos en el mes de junio y en sus primeras declaraciones dijo que «iba a

impulsar la producción". Semejante opinión oficial fue realizada cuando había terminado el año agrícola y cuando faltaban tres meses para la iniciación del nuevo año agrícola... Por supuesto, ni siquiera conocía que en el período invernal casi no se realiza ninguna labor. El nuevo ministro deseaba posiblemente, que se roturen las tierras que florezcan los riegales, en invierno.

Es muy posible que los campesinos sepan mucho más acerca de la solución de los problemas del campo, que las autoridades agrícolas. Es fácil encontrar la verdad de esta afirmación preguntando a cualquier dirigente campesino de Cochabamba, quien rápidamente contesta que la solución del problema agrario está en "la organización de la producción", mientras las autoridades agrarias generalmente responden que la solución del problema está «en la educación y en la politización campesina». Hay, por supuesto, un abismo en el planteamiento de las dos soluciones y una sola de ellas es objetiva y verdadera.

El mismo sentido subjetivo para solucionar los problemas económicos se ha adoptado para solucionar los problemas bélicos. Así, se ha enviado tropas para «pacificar el agro» de Cochabamba sin comprender que el problema bélico es un reflejo del problema económico, como se puede comprobar estudiando el problema con objetividad. Todavía más, se ha establecido tropas entre Cliza y Uçureña descuidando el problema fundamental y atendiendo sólo a los efectos del mismo. Así, lo que se ha hecho es permitir que continúe la maduración de fuerzas en pugna.

La tregua no ha sido sino una preparación de fuerzas para una nueva etapa de violencia. Es, pues, dar un trato feudal a la solución del problema, no enfocarlo en su esencia, desviar la atención, esquivar la realidad.

De ahí que la presencia del Ejército entre las

fuerzas campesinas en pugna, lo que hace es sólo postergar la llegada de la violencia y permitir la concentración de fuerzas para una lucha más violenta todavía.

Pero, todavía más curioso es que se envíe representantes de la Iglesia para querer solucionar un problema con palabras dulces y bendiciones

Ninguna solución más audaz que ésta para "pacificar" a los campesinos enfrentados en una lucha armada por la organización de la producción y por la propiedad de la tierra. Quizá los campesinos sintieron el efecto de las palabras de la Iglesia pero en cuanto retornaron a su parcela observaron que sus objetivos eran de subsistir, alimentarse, y atender su familia y su casa en peligro de ser arrasados por la lucha de secesión.

Esto significa dar un trato feudal a los nuevos problemas del agro. Las autoridades han perdido el sentido de la objetividad y se han desviado al idealismo más puro. Mientras tanto, los campesinos siguen tratando de solucionar sus cuestiones por medio de la crítica de las armas.

El principal problema del país es el problema agrario. Hacia él deben enfocarse todos los esfuerzos. Sólo así podremos observar resultados amplios de la Reforma Agraria. Las soluciones deben ser concretas y objetivas. Mientras no se enfoque la cuestión seriamente la crisis continuará extendiéndose y adquiriendo aspecto más sangriento.

Mayo, 1960.

